

LA CONDICIÓN PRE-ENCARNADA Y ENCARNADA DE JESUCRISTO SEGÚN FILIPENSES 2:5-8

Daniel Roberto Sánchez y Benjamín Rojas

Facultad de Teología

Universidad Peruana Unión

Ñaña, Lima

Resumen

La epístola a los Filipenses, específicamente el pasaje de Filipenses 2:5-8, ofrece una profunda reflexión sobre la naturaleza de Cristo, destacándolo como un modelo de humildad, sacrificio y unidad. Este texto paulino, que presenta a Cristo en su preexistencia divina y en su encarnación, es fundamental en la cristología y genera debates teológicos sobre su divinidad y humanidad. Pablo exhorta a los creyentes de Filipos a imitar la humildad de Cristo, quien, aunque con igualdad divina, se encarnó y se humilló para la salvación de la humanidad. El pasaje también aborda la subordinación de Cristo al Padre, generando interrogantes sobre la naturaleza de esta relación. Además, se exploran las implicaciones soteriológicas y ontológicas de la encarnación, así como la complejidad de entender cómo coexistían en Jesús tanto la divinidad como la humanidad. Este estudio busca profundizar en las implicaciones de Filipenses 2:5-8 para comprender mejor la naturaleza de Cristo antes y después de su encarnación.

Abstract

The Epistle to the Philippians, specifically Philippians 2:5-8, offers a profound reflection on the nature of Christ, highlighting Him as a model of humility, sacrifice, and unity. This Pauline text, which presents Christ in His divine pre-existence and incarnation, is foundational in Christology and has sparked theological debates on His divinity and humanity. Paul exhorts the believers in Philippi to imitate Christ's humility, who, despite His divine equality, took on human form and humbled Himself for the salvation of humanity. The passage also addresses Christ's subordination to the Father, raising questions about the nature of this relationship. Additionally, the

soteriological and ontological implications of the incarnation are explored, along with the complexity of understanding how both divinity and humanity coexisted in Jesus. This study aims to delve deeper into the significance of Philippians 2:5-8 to better understand Christ's nature before and during His incarnation.

INTRODUCCIÓN

La epístola a los Filipenses presenta un pasaje que retrata a Cristo como el “modelo de humildad”, “sacrificio”¹ y “unidad”²: Filipenses 2:5-8. Este pasaje se encuentra dentro del discurso de Pablo sobre la unidad y la humildad en la comunidad cristiana de Filipos e ilustra al Señor Jesús como un “ser divino con poder y autoridad”,³ que se encarna con el propósito específico de salvar a la humanidad caída. Su acto de auto humillación revela no solo su actitud, sino también su forma de pensar (gr. *phroneō*),⁴ convirtiéndose en el arquetipo que fomenta la unidad y facilita las relaciones.⁵ Filipenses 2:5-8 tiene profundas implicaciones teológicas, eclesiológicas, ontológicas e incluso psicológicas;⁶ esta riqueza lo posiciona como la pieza central

¹ Steven E. Runge, *High Definition Commentary: Philippians* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2011), s.v. “Fil 2:5-11”. En Filipenses 2:1-4, el apóstol Pablo presenta “dos mandatos, primero que se deleiten en la humildad, luego que piensen no sólo en sus propios asuntos sino en los de los demás”. Mark J. Edwards ed. *Ancient Christian Commentary on Scripture*, vol. 3 (Madison, MI: Inter Varsity), 239. Cabe mencionar que en este artículo la traducción de los textos en inglés fue realizada con la versión gratuita de los traductores www.DeepL.com y translate.google.com.

² Derek R. Brown, *Philippians*, ed. Douglas Mangum, *Lexham Research Commentaries* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2013), Fil 1:27–2:30.

³ Runge, Fil 2:5–11.

⁴ Johannes P. Louw y Eugene Albert Nida, *Greek-English lexicon of the New Testament: based on semantic domains* (New York, NY: United Bible Societies, 1996), 324.

⁵ Grant R. Osborne, *Philippians: Verse by Verse*, *Osborne New Testament Commentaries* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2017), 74.

⁶ Derek R. Brown, *Philippians*, *Lexham Research Commentaries*, ed. Douglas Mangum, (Bellingham, WA: Lexham Press, 2013), Fil 1:27–2:30. Barclay comenta: “Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que éste es el pasaje más importante y emocionante que Pablo escribió sobre Jesús”. *El*

del Nuevo Testamento.⁷ Estos versículos, junto con 9, 10 y 11, constituyen el locus classicus de la cristología paulina⁸ y son conocidos como el “himno de Filipos”⁹ representando uno de los pasajes cristológicos más poéticos y profundos de toda la Escritura, comúnmente llamado el “himno a Cristo”.¹⁰ Debido a que el propósito de este estudio es comprender la naturaleza de Cristo antes y durante la encarnación, se dará especial atención a los versículos 5-8 de Filipenses 2, ya que contienen las declaraciones relevantes sobre este tema. En cambio, los versículos 6-11 se centran en la exaltación de Cristo.

Los filipenses enfrentaban persecución y divisiones internas. A pesar de su situación de encarcelamiento, Pablo exhorta a los creyentes a mantener la unidad y la humildad en medio de los desafíos y dificultades.¹¹ La iglesia de Filipos estaba enfrentando desafíos internos significativos. Al parecer estaban lidiando con algún tipo de ideología de “perfeccionismo”, un concepto que Pablo refuta en el capítulo 3 de la epístola. Además, se observa que existía cierta ambición o postura personal dentro de la comunidad, lo que lleva a Pablo a hacer un llamado a la humildad, utilizando el ejemplo de Cristo.¹² Desde una perspectiva externa, es importante destacar que Pablo se encontraba encarcelado al escribir esta carta. La epístola también refleja que la iglesia de Filipos estaba pasando por momentos de persecución y enfrentaba ataques por parte de lo que Pablo se refiere como los “enemigos” de la iglesia (Fil 1:28). En respuesta a esta

Nuevo Testamento: Filipenses, Colosenses, I y II Tesalonicenses, vol. 11 (Buenos Aires Argentina: Ediciones La Aurora, 1973, 42)

⁷ Brown, 42

⁸ Horacio R. Piccardo, *Introducción al cuerpo epistolar del Nuevo Testamento*: Tomo 2 (Buenos Aires, Argentina: Ediciones del centro, 2006), 34.

⁹ Gordon D. Fee, *Pauline Christology, an Exegetical-Theological Study* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), 373.

¹⁰ Derek R. Brown, “Philippians,” ed. Douglas Mangum, *Lexham Research Commentaries* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2013), Flp 1:27–2:30.

¹¹ Everett F. Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1980), 320.

¹² Piccardo, 25–26.

situación, el apóstol insta repetidamente a los creyentes a mantenerse firmes (Fil 1:27; 4:2). Por lo tanto, esta carta se desarrolla en un contexto histórico de oposición y sufrimiento, y es crucial entenderla desde esa perspectiva.¹³

Filipenses 2:5-8 se presenta como una piedra angular en la cristología, iluminando la naturaleza de Jesucristo antes y después de su encarnación. El dilema histórico sobre la divinidad de Cristo ha persistido a lo largo de los siglos,¹⁴ siendo un tema central de debates teológicos durante los primeros cuatro siglos de la iglesia cristiana, en relación con la identidad de Jesús, su procedencia divina y la realidad

¹³ Ibid., 27.

¹⁴ Lucius H. Miller, "The Divinity of Christ", *The University of Chicago Journals "The Biblical World"* 43, no. 5 (1914): 295. Según Wolfart Pannenberg han surgido cinco concepciones distintas respecto a la divinidad de Cristo: (1) Presencia espiritual: Esta concepción "ha concebido a Jesús como portador del espíritu", atribuyendo la filiación divina no al Jesús terreno, sino solo al Jesús ensalzado. (2) Presencia sustancial: Esta era la concepción dominante de la doctrina de la iglesia antigua sobre la encarnación. Según ella, "Dios mismo se ha hecho totalmente presente e Jesús. Jesucristo no es un simple hombre, sino una persona divina". (3) La cristología del mediador: Esta perspectiva se centra en la posición intermedia de Jesús entre Dios y los seres humanos. En esta concepción, Jesús no es identificado como Dios mismo, "sino un dios menor subordinado, un ser que se encuentra con todo por encima del hombre". (4) Presencia manifestadora: Esta perspectiva, inicialmente propuesta por la gnosis cristiana, visualiza a Jesús como una epifanía de Dios. En otras palabras, considera que Dios "se había manifestado en la forma terrena del hombre Jesús, pero no que se hubiera unido indisolublemente con esta forma terrena". Ireneo la catalogó como docetismo. "Una segunda forma de este tipo de concepción se encuentra a comienzos del siglo III en el llamado 'modalismo' de Sabelio". Finalmente, "una tercera forma de cristología manifestadora interpreta las fórmulas cristológicas como símbolo o exponentes de una presencia de Dios en Jesús que, sin embargo, no se concibe estrictamente como unidad esencial". (5) Presencia reveladora: Esta concepción, de índole más filosófica, encuentra sus raíces en el idealismo alemán, particularmente en las ideas de Hegel. En esta perspectiva, Jesús "puede catalogarse como una presencia manifestadora", implicando la idea de una presencia sustancial que identifica a Jesús con Dios. Se sostiene la tesis de que la "revelación significa plena manifestación esencial del mismo Dios por medio de este acontecimiento revelador determinado". Wolfart Pannenberg, *Fundamentos de Cristología* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974), 151-65.

de su humanidad.¹⁵ Incluso en la actualidad, sigue siendo un desafío describir de manera completa la naturaleza divina de Jesús y su relación con Dios el Padre antes¹⁶ y después de la encarnación,¹⁷ sigue siendo un desafío.

Filipenses 2:5-8 presenta que dentro de los presupuestos de Pablo se encontraban la preexistencia de Cristo¹⁸ y su subordinación a Dios, el Padre.¹⁹ En el ámbito de la subordinación, surgen preguntas cruciales: ¿Presenta Pablo a Cristo como verdaderamente Dios,²⁰ subordinándose al Padre solo con fines soteriológicos? ¿O la igualdad con Dios no era algo que poseía en su estado pre-encarnado y que logró con su exaltación?²¹ ¿Acaso Pablo nunca equiparó a Jesús con Dios, sino que lo vio como un ser subordinado a Dios Padre? Se plantea incluso la idea de una deidad compuesta por tres personajes divinos (tres dioses), separados: Elohim (Dios el Padre), Jehová (Jesucristo, el Hijo de Dios) y el Espíritu Santo.²² Estas interrogantes reflejan debates teológicos que han perdurado a lo largo del tiempo. En este contexto, la comprensión de Filipenses 2:5-8 se torna esencial para abordar los

¹⁵ Atilio René Dupertuis, *Jesucristo divino y humano: temas de cristología y salvación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), 21.

¹⁶ Respecto al rol de Cristo antes de la encarnación Cole, comenta: “los primeros padres de la iglesia (por ejemplo, Clemente de Alejandría) y algunos comentaristas modernos (por ejemplo, Walter Kaiser, Jr.) ven en las teofanías antropomórficas del Antiguo Testamento apariciones del Logos o Hijo pre-encarnado”. Graham A. Cole, *The God who became Human*, ed. D. A. Carson, (Downers Grove, Illinois: Inter Varsity Press, 2013). 116.

¹⁷ Miller, 298.

¹⁸ Pannenberg, 187.

¹⁹ Miller, 297.

²⁰ Claudio Basevi, “Estudio Literario Y teológico Del Himno cristológico De La epístola a Los Filipenses (Phil 2, 6-11)”, *Scripta Theologica* 30, no. 2 (octubre 2017): 457.

²¹ J. Hugh Michael, *The Epistle of Paul to the Philippians, The Moffatt New Testament Commentary*, ed. James Moffatt, (New York, NY: Harper and Brothers Publishers, 1927), 87.

²² Boyd Kirkland “Elohim and Jehovah in Mormonism and the Bible” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 19, no. 1 (1986): 77-86.

misterios de la naturaleza de Cristo y su relación con la Deidad.

Explorar la encarnación se convierte en un desafío significativo al intentar equilibrar la comprensión de la divinidad y humanidad de Cristo encarnado.²³ Esto se debe a que el estudio de la encarnación “va más allá de la comprensión humana, y no admite una explicación lógica”. Además de enfrentarse al desafío de explicar la kénosis²⁴ y la interacción entre las naturalezas divina y humana, surge la pregunta sobre el tipo de naturaleza que asumió al encarnarse. Se debate si Jesucristo asumió la naturaleza de Adán antes (prelapsaria) o después de la caída (postlapsaria), y en caso de haber sido postlapsaria, si su naturaleza era pecaminosa o no.²⁵ Para Wright, este debate carece de

²³ Welker, 269.

²⁴ Respecto a la discusión de la kénosis, o auto humillación de Cristo, Motyer comenta: “deberíamos notar que al hacer la pregunta... ‘¿de qué se despojó Cristo Jesús?’, no estamos desviando en realidad del pensamiento del pasaje... no se trata de preguntar ‘¿de qué se despojó Cristo Jesús?’ sino ‘¿hacia qué lo condujo el despojamiento?’” (J. Alec Motyer, *El Mensaje de Filipenses: Jesucristo, nuestro regocijo* [Misiones, Argentina: Ediciones Hebrón, 1992], 114-15). Sin embargo, aunque puede estar dando la dirección correcta del pensamiento del pasaje, una pregunta no exime a la otra.

²⁵ Respecto a la discusión de la naturaleza humana en la que encarnó Cristo, Milian L. Andresen “siguiendo la cristología de Waggoner y Jones... concluyó que Jesús debía ser igual a nosotros, es decir, la naturaleza humana de Jesús debía ser pecaminosa como la muestra, debía tener las mismas pasiones y tendencias al pecado”. Dupertuis, 205. Esta postura teológica evolucionó hacia lo que ahora se conoce como la Teología de la Última Generación (TUG), compartida por escritores como Herbert Douglass, C Mervyn Maxwell, Dennis Priebe, Kevin Paulsen y Larry Kirkpatrick. Según la lógica perfeccionista de la TUG, si Jesús pudo ofrecer una obediencia perfecta, los redimidos del tiempo del fin también podrán lograrlo. Por ello la TUG afirma que “la Expiación final demanda de la última generación de creyentes... sea perfecta e impecable. Si Dios no es vindicado por ese remanente de la última generación, será derrotado en el gran conflicto entre Cristo y Satanás”. Woodrow Whidden “Raíces históricas de la Teología de la Última Generación” en *El carácter de Dios y la última Generación*, eds. Jirí Moskala y John C. Peckham (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021), 27. Por otro lado, Cole sostiene que: “Cristo asumió la naturaleza humana no caída. En otras palabras, como Crisp sostiene correctamente, Cristo era impecable (no estaba sujeto a pecar) y no simplemente sin pecado”. Cole, 141. En cambio, Jankiewicz argumenta que el

relevancia, ya que, según él, lo crucial es que Jesús encarnó una humanidad auténtica, no una simulación.²⁶ En contraposición, Jankiewicz afirma,

“Según las Escrituras... Cristo era plenamente divino y humano, y aquí es donde la discusión debe terminar. Analizar la naturaleza de Jesús Más allá de esta simple afirmación es contraproducente, porque puede conducir a aberraciones teológicas significativas que afectarían negativamente la vida espiritual de los creyentes.”²⁷

En este sentido, Paulien afirma que “una correcta comprensión del evangelio requiere cierta comprensión de Cristología”²⁸; por su parte, Gibson sostiene,

“Dependiendo de cómo entendamos a Dios, o bien el Calvario es la prueba de que Dios es amor o la prueba de que Dios es un monstruo sediento de sangre. Si Dios mismo es quien padece el sufrimiento y la muerte en el Calvario, entonces la mentira fundamental de Satanás - Dios es egoísta- se demuestra falsa. Pero, si el que sufre y muere en el Calvario es alguien que no es Dios, entonces bienvenidos a la imagen más inquietante de Dios que la mente humana puede imaginar. Bienvenidos a un Universo en el que el Ser más poderoso que existe es esencialmente egoísta.”²⁹

Indudablemente, la comprensión de la naturaleza de Cristo antes y después de la encarnación conlleva fuertes implicaciones

Nuevo Testamento indica “que la humanidad de Cristo no era la misma que la nuestra... el NT... da testimonio de la singularidad de la humanidad de Cristo”. Jankiewicz, 216-17.

²⁶ N. T. Wright citado por Cole en *The God who became Human*, 140

²⁷ Jankiewicz, 219.

²⁸ Jon Paulien, “The human nature of Christ and the book of Revelation” en *VII Simposio bíblico teológico sudamericano ‘Cristología’*, eds. H. Pinheiro, Efraín Choque, Clara Carvajal, Samuel Huamán (Cochabamba, Bolivia: Editorial UAB. 2009), 143.

²⁹ Ty Gibson, *La naturaleza de un Dios triuno: ¿Qué creían Elena de White y los pioneros sobre la Deidad?* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021), 141-42.

soteriológicas. Aunque es cierto que no todo puede ser respondido en relación con la Deidad y la encarnación de Jesucristo, la riqueza de las Escrituras proporciona una base sólida para una comprensión más profunda. A medida que se ahonda en la revelación bíblica de Cristo y de Dios mismo, se incrementa la capacidad para responder mejor al mensaje del evangelio. Estudiar Filipenses 2:5-8 permitirá conocer mejor al Cristo pre-encarando y encarnado y responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las implicancias soteriológicas y ontológicas que tiene la condición pre-encarnada y encarnada del Señor Jesús según Filipenses 2:5-8?

CRISTO ANTES DE LA ENCARNACIÓN

v. 5: Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ³⁰

El versículo 5 inicia con el pronombre singular neutro “Τοῦτο” (este, esta, esto),³¹ que se encuentra en caso acusativo, lo que lo hace el objeto directo del verbo de la oración.³² El verbo utilizado es el activo, imperativo en segunda persona plural “φρονεῖτε” (pensar, juzgar, creer, tener buena o mala disposición para con). La raíz de “φρονεῖτε” es “φρονέω” que a su vez deriva de “φρον” que se traduce como “planificación reflexiva”, por lo que tiene el sentido de “emplear la propia facultad de planificación reflexiva, con énfasis en la disposición o actitud subyacente”.³³ En otras palabras significa “tener una actitud, pensar de una manera particular”.³⁴ Seguidamente, en la expresión “ἐν ὑμῖν” el pronombre personal “ὑμῖν” (ustedes, su, sus),³⁵ se encuentra en caso dativo, lo que lo convierte en el objeto indirecto

³⁰ Kurt Aland et al., *Novum Testamentum Graece*, 28th Edition. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012), Fil 2:5. En Adelante NANTG28.

³¹ Tuggy, 702.

³² Michael S. Heiser, *Glosario de la base de datos de terminología morfológica-sintáctica* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2005), s.v. “Acusativo”.

³³ Louw y Nida, 324.

³⁴ *Ibid.*, 324.

³⁵ James Swanson, s.v. “ὑμῖν”.

de la oración.³⁶ Dado que “ὁμῖν” está en dativo y es plural, la preposición “ἐν” se traduce como “en, entre”.

En la última parte del verso está la frase “ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ”. Esta frase comienza con el pronombre “ὁ” el cual al ser un pronombre relativo neutro conecta esta cláusula con la primera parte de la oración. Luego, la conjunción de anexión “καὶ” funciona como adverbio enfático dando énfasis a la parte final del verso y uniéndola con el resto de la oración.³⁷ Es importante destacar que los sustantivos singulares “Χριστῷ Ἰησοῦ” (Cristo Jesús)³⁸ están en caso dativo; por lo tanto, la frase “ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” también funciona como objeto indirecto en la oración y la preposición “ἐν” se traduce como “en”, el cuál es su sentido principal.³⁹

En consecuencia, una traducción literal de “Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὁμῖν ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” sería: “piensen esto en/entre ustedes, el cual también en Cristo”. Por lo tanto, el verso muestra que Pablo está dando una orden o mandato paternal a los filipenses con respecto a una forma de pensar, juzgar y una actitud y disposición específica que debe existir en ellos. Entonces, nombra el paradigma de esta forma de pensamiento y disposición: “el cual también en Cristo Jesús”. Se podría argumentar que al utilizar “Cristo Jesús” en lugar de solo uno u otro nombre, el autor, al enfatizar el paradigma, necesita mostrar con claridad a quién se refiere. No desea dejar lugar a dudas: el paradigma es Cristo Jesús.

v. 6: ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων οὐχ ἄρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ⁴⁰

El versículo 6 está conformado por dos oraciones yuxtapuestas. La primera oración es “ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων”. Esta oración comienza con el pronombre relativo “ὃς” (el que, el cual, quien),⁴¹ que, al compartir caso, género y número con los sustantivos que lo antecedan y que cierran el versículo 5, deja en claro que se refiere al mismo sujeto: “Χριστῷ Ἰησοῦ”, reemplazándolo. Luego, la expresión

³⁶ Heiser, s.v. “Dativo”.

³⁷ Bullinger, 45.

³⁸ Tuggy, 1019, 454.

³⁹ Tuggy, 313-314.

⁴⁰ *NANTG28*, s.v. “Fil 2:6”.

⁴¹ Tuggy, 685.

“ἐν μορφῇ θεοῦ” tiene como núcleo el sustantivo, dativo, singular “μορφῇ” que expresa la naturaleza y el carácter tanto interno como externo de algo.⁴² Es relevante destacar que “μορφῇ” se distingue de “σχῆμα” ya que “σχῆμα” se refiere a la forma exterior y accidental (moda), mientras que “μορφῇ” apunta a lo interior y esencial.⁴³ De inmediato se aclara de qué tipo de “μορφῇ” se está escribiendo: es la “μορφῇ θεοῦ”. El sustantivo singular “θεοῦ” viene de la raíz “θεός” (Dios),⁴⁴ y se encuentra en caso genitivo, específicamente en un genitivo cualitativo, calificando la cualidad interna del sustantivo que lo antecede⁴⁵ (“μορφῇ”).

La oración termina con el participio, activo, “ὑπάρχων” cuya raíz es el verbo “ὑπάρχω”. Este verbo tiene un dominio semántico amplio, que incluye los significados de “ser, ser originalmente, (expresando continuación de un estado o condición antecedente),⁴⁶ ser idéntico, pertenecer”.⁴⁷ Al estar en participio éste verbo “puede usarse para significar ‘cosas a disposición de uno’, es decir, ‘posesiones’”.⁴⁸ De este modo la “μορφῇ θεοῦ” es algo que “Χριστῷ Ἰησοῦ” poseía originalmente y que no perdió; más bien, permaneció a su disposición de manera idéntica a cómo era para Dios, tanto en el pasado como en el presente.

La segunda oración del versículo 6 inicia con la partícula negativa “οὐχ” (no, de ninguna manera, jamás),⁴⁹ que expresa negación directa

⁴² Louw y Nida, 584. El sustantivo “μορφῇ” aparece sólo tres veces en la Biblia, en Fil 2:6; 2:7 y en Mr 16:12. *The Lexham Analytical Lexicon to the Greek New Testament* (Logos Bible Software, 2011), s.v. “μορφῇ”

⁴³ G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1922), 296–297.

⁴⁴ Louw y Nida, 136.

⁴⁵ Heiser, s.v. “Genitivo”; Albert L. Lukaszewski, *The Lexham Syntactic Greek New Testament Glossary* (Lexham Press, 2007), s.v. “qualitative genitive”.

⁴⁶ Abbott-Smith, 457.

⁴⁷ James Swanson, s.v. “ὑπάρχω”

⁴⁸ Ilseo Park, “Property”, ed. Douglas Mangum et al., *Lexham Theological Wordbook, Lexham Bible Reference Series* (Bellingham, WA: Lexham, 2014), s.v. “Property”.

⁴⁹ Tuggy, 621.

y completa de manera independiente y absoluta, y por tanto objetiva; difiere de la partícula “μή” la cual implica una negación condicional e hipotética, y por ende es subjetiva.⁵⁰ Continúan el sustantivo, acusativo, singular “ἀρπαγμὸν” y el verbo aoristo, medio “ἠγήσατο” cuya raíz es “ἠγέομαι” (considerar, creer conveniente, creer, estimar).⁵¹ La voz media nos recuerda que “el sujeto del verbo es el recipiente de su propia acción o está actuando sobre sí mismo”.⁵²

El sustantivo, acusativo, singular “ἀρπαγμὸν” cuya raíz es “ἀρπαγμός” aparece solo una vez en el Nuevo Testamento, en Filipenses 2:6, esto hace que sea desafiante entender el sentido del término. Si se interpreta desde un enfoque pasivo-intransitivo significaría “asir por la fuerza algo que no se tiene”.⁵³ Pero, desde un enfoque activo intransitivo significaría “retener por la fuerza lo que se posee”.⁵⁴ La interpretación activa y transitiva es más apropiada en el contexto de Fil 2:6, del uso clásico del griego y de la interpretación patristica.⁵⁵ Por lo tanto, “αρπαγμός” se refiere a una acción activa de retener algo que ya se tiene, en lugar de ser pasiva, refiriéndose a una cosa que se roba.

El pasaje termina declarando qué es aquello que “Χριστῷ Ἰησοῦ” de ninguna manera consideró retener: “τὸ εἶναι ἴσα θεῶ”. Esta cláusula nominal comienza con el artículo, acusativo, singular, neutro “τὸ” cuya raíz es “” (el, él, ella, ello);⁵⁶ el cual antecede al verbo infinitivo “εἶναι” cuya raíz es “εἶμι” (ser, ser idéntico, ser muy parecido, existir)⁵⁷. El artículo definido neutro “τὸ” al estar delante de un infinitivo le da la fuerza de un sustantivo (función sustantiva), lo que significa que el infinitivo se comporta como un sustantivo en la oración. Esto es

⁵⁰ S. T. Bloomfield, *A Greek and English Lexicon to the New Testament* (London: Longman, 1840), 308.

⁵¹ Tuggy, 414.

⁵² Heiser, s.v. “Media”.

⁵³ Louw y Nida, 583.

⁵⁴ Ibid., 583.

⁵⁵ Urwick, 649-650.

⁵⁶ Louw y Nida, 815.

⁵⁷ Swanson, s.v. “εἶμι”.

especialmente común en el Nuevo Testamento.⁵⁸ De modo que el artículo “τό” aquí actúa como un artículo atributivo al darle al infinitivo la función de un sustantivo;⁵⁹

Es esencial tener en cuenta que “εἶναι” tiene dos usos: como verbo de existencia y como copulativo lógico. En Fil 2:6, “εἶναι” se utiliza para indicar una existencia real en “ἴσα θεῶ”, y no como un copulativo lógico para describir una característica del sujeto. El enfoque se centra en la realidad de la existencia en “ἴσα θεῶ”, no en la descripción de una característica específica.⁶⁰ El adjetivo “ἴσα”, en acusativo y neutro, deriva de la raíz “ἴσος” (igual a; igual que),⁶¹ y se utiliza para describir igualdad tanto cuantitativa como cualitativa⁶² en términos de medida, cantidad, naturaleza y condición similares.⁶³ Es importante notar que en el contexto de “τὸ εἶναι ἴσα θεῶ”, Pablo emplea el adjetivo “ἴσος” en plural, “ἴσα”, y utiliza el sustantivo “θεὸς” en caso dativo, “θεῶ”, lo que sugiere enfáticamente no solo que “Χριστῷ Ἰησοῦ” es igual a “θεὸς” (el Padre)⁶⁴ sino que existía en igualdad con él. Por lo tanto, “τὸ εἶναι ἴσα θεῶ” podría traducirse de manera más precisa como “el estar en igualdad con Dios”.

En consecuencia, en Fil 2:6, Pablo revela que: “Cristo Jesús, quién originalmente tenía la misma naturaleza que Dios el Padre, no se aferró a su condición de igualdad con Dios”, sino que estuvo dispuesto a hacer lo que luego describe en el v.7. De antemano, aclarando que, a pesar de ello, su condición de igualdad con Dios y su naturaleza divina que ya poseía originalmente, siempre estarían a disposición.

⁵⁸ Joseph Henry Thayer, *A Greek-English lexicon of the New Testament: being Grimm's Wilke's Clavis Novi Testamenti* (New York: Harper & Brothers., 1889), 433–437.

⁵⁹ Lukaszewski, s.v. “attributive article”. siendo así un infinitivo sustantivado.

⁶⁰ Bloomfield, 105-106.

⁶¹ *The Lexham Analytical Lexicon of the Septuagint* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2012).

⁶² James Hope Moulton y George Milligan, *The vocabulary of the Greek Testament* (London: Hodder and Stoughton, 1930), 307.

⁶³ Bloomfield, 190.

⁶⁴ *Ibid.*, 178.

CRISTO ENCARNADO

v. 7: ἄλλ' ἑαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν, ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος⁶⁵

La oración principal del v.7 es “ἄλλ' ἑαυτὸν ἐκένωσεν”; la cual comienza con a la partícula de contraste⁶⁶ “ἀλλά” (sino, pero).⁶⁷ Después de una declaración negativa, en este caso: “οὐχ ἄρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῶ”⁶⁸, la partícula “ἀλλά” introduce una declaración de contrastante,⁶⁸ una oposición a las concesiones presentadas previamente, por lo que en este contexto podría ser traducida como “no obstante, a pesar de”.⁶⁹ La declaración introducida por “ἀλλά” comienza con el pronombre masculino “ἑαυτὸν” (sí mismo, sí misma)⁷⁰, éste es un pronombre reflexivo que al estar en tercera persona singular denota que la acción del verbo recae sobre el propio sujeto.⁷¹ Al anteponer el pronombre al verbo, Pablo pretende destacar la acción realizada por el sujeto. Esta acción es el aoristo en tercera persona singular, “ἐκένωσεν”, de la raíz “κενόω” (vaciar, anular).⁷²

En griego bíblico y clásico “κενόω” puede usarse en sentido relativo, absoluto metafórico. En Fil 2:7 “κενόω” se debe entender en sentido absoluto. No puede ser en sentido relativo ya que no se menciona ningún genitivo, y no hay indicaciones de un uso metafórico en este pasaje. El texto en sí establece explícitamente que “ἑαυτὸν ἐκένωσεν” es un acto directo y absoluto.⁷³ Cabe aclarar que el sentido absoluto no significa que Cristo perdiera, eliminara o apagara por completo su divinidad. sino que renunció a ejercer los atributos divinos mientras caminaba en la tierra. Así, como lo aclara el uso de la expresión “ὑπάρχω” en el v. 6, Jesús retuvo su naturaleza divina, siempre la tuvo a su disposición, pero

⁶⁵ NANTG28, Fil 2:7.

⁶⁶ Bullinger, 50.

⁶⁷ Swanson, s.v. “ἀλλά”.

⁶⁸ Tuggy, 39. Tuggy aclara que “ἀλλά” se escribe “ἄλλ” ante una vocal.

⁶⁹ Thayer, 27-28.

⁷⁰ Swanson,

⁷¹ Thayer, 163.

⁷² Ibid., 344.

⁷³ Urwick, 352-353.

no siempre hizo uso de sus atributos divinos en su vida terrenal. El Señor preexistente y originalmente divino, como lo expresa “ἀρπαγμός” en el v. 6, es el sujeto de esta acción. Permanece siendo él mismo, pero cambia su modo de ser.⁷⁴

Las dos cláusulas siguientes del v. 7: “μορφήν δούλου λαβών” y “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος”, están subordinadas a la primera y explican la acción enunciada en la oración principal. Esto es evidente ya que los verbos en ambas cláusulas subordinadas, al igual que el verbo principal del versículo 7, “ἐκένωσεν”, están en pasado y se presentan en forma de participio, lo que los convierte en adjetivos verbales que describen la acción principal de la oración.⁷⁵ El verbo de la primera cláusula subordinada es el participio, aoristo, activo, singular “λαβών”, que se deriva de la raíz “λαμβάνω” (tomar, asir, recibir).⁷⁶ Ya que aquello que “Χριστῷ Ἰησοῦ” toma es la “μορφήν δούλου”, “λαμβάνω”, en este verso, adquiere el sentido figurado de “entrar o asumir un cierto estado o condición; concebido como entrar en posesión del estado o condición”.⁷⁷

Respecto al sustantivo, acusativo, singular: “μορφήν”, que proviene de la raíz “μορφή”, es un término que ya fue explorado en el análisis del v. 6 y, como se mencionó, se refiere a la esencia o naturaleza intrínseca de una entidad, mientras que “σχῆμα” se refiere a la forma externa o apariencia.⁷⁸ Por lo tanto, la “μορφή” que “Χριστῷ Ἰησοῦ” asume es la de un “δούλου”. En cuanto al sustantivo “δούλου”, en genitivo, derivado de la raíz “δούλος” (esclavo, siervo),⁷⁹ que es el antónimo de “ἐλεύθερος” (libre), se refiere a alguien “cuya voluntad y capacidad están totalmente a disposición de otro”.⁸⁰

⁷⁴ Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, y Geoffrey William Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament*, Abridged in One Volume (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans, 1985), 427.

⁷⁵ Heiser, s.v. “Participio”.

⁷⁶ Bullinger, 23.

⁷⁷ Jeremy Thompson, ed., *Lists of Words and Concepts* (Bellingham, WA: Faithlife, 2020), s.v. “λαμβάνω”.

⁷⁸ Thayer, 418.

⁷⁹ Alexander Souter, *A Pocket Lexicon to the Greek New Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1917), 68.

⁸⁰ Urwick, 215.

En la última cláusula del v. 7 Pablo explica qué implica esa “μορφήν δούλου”, lo que a su vez aclara la acción de “ἐαυτὸν ἐκένωσεν”. Utiliza el verbo “γενόμενος” derivado de “γίνομαι” (llegar a ser, convertirse en,⁸¹ nacer, ser creado⁸²). Como se mencionó antes, la voz media de este verbo indica que el sujeto está realizando la acción por sí mismo y en sí mismo. Por lo tanto, Pablo deja en claro que lo que Cristo llegó a ser fue algo que él hizo voluntariamente y en su propia naturaleza, y lo que llegó a ser por sí mismo fue “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων”. En este contexto, “γενόμενος” sugiere que Cristo tomó la decisión y la acción de convertirse en “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων” por su propia elección y voluntad, en contraste con ser forzado o transformado por otros.

La preposición “ἐν” aquí se utiliza en su sentido principal de “en”,⁸³ y vincula “ὁμοιώματι”, en dativo singular, como un objeto preposicional.⁸⁴ La raíz de “ὁμοιώματι” es “ὁμοίωμα” (semejanza, imitación, imagen, apariencia)⁸⁵, que escribe el estado de ser similar a algo,⁸⁶ en la mayor medida posible.⁸⁷ Esto es diferente de “ἴσος”, que se refiere a la igualdad en términos cuantitativos y cualitativos.⁸⁸ En resumen, Pablo utiliza el verbo “γενόμενος” para destacar que Cristo voluntariamente asumió una “μορφήν δούλου” en su propia naturaleza, lo que implica una semejanza genuina con el “ἄνθρωπος” (ser humano),⁸⁹ sin dejar de ser divino en su esencia.

Es evidente que el apóstol Pablo fue intencional al usar el mismo término, “μορφή”, tanto en el v. 6 (“μορφή θεοῦ”) como en el v. 7 (“μορφήν δούλου”). En el v. 6, “μορφή” se refiere a la naturaleza divina intrínseca de Cristo, mientras que en el v. 7, el apóstol aclara que la “ἐαυτὸν ἐκένωσεν” implica que asumió una “μορφή” humana genuina, no una apariencia engañosa de humanidad, sino que destaca la realidad

⁸¹ Ibid., 667-668.

⁸² Moulton y Milligan, 126-127.

⁸³ Tuggy, 313-314.

⁸⁴ Lukaszewski, s.v. “Prepositional object”.

⁸⁵ Tuggy, 672.

⁸⁶ Louw y Nida, 616.

⁸⁷ Urwick, 802-804.

⁸⁸ Thayer, 307.

⁸⁹ Kittel, Friedrich, y Bromiley, 59-60.

de la humanidad de Cristo, sin dejar de ser divino en su esencia. Del mismo modo, Pablo eligió deliberadamente “ἴσος” para describir la igualdad de “Χριστῷ Ἰησοῦ” con “θεός”, en contraste con “ὁμοίωμα” para describir su “similaridad” con “ἄνθρωπος”. En Fil 2:7, el sustantivo “ἄνθρωπος” está en genitivo plural “ἀνθρώπων”, lo que se refiere comúnmente a personas en general, abarcando tanto a hombres como a mujeres.⁹⁰ Así, a través del v. 7 el apóstol Pablo explica que “a pesar de su condición divina original, renunció voluntariamente a ejercer plenamente los atributos divino, sin perderlos, asumiendo la naturaleza de un esclavo, esto es tornándose en un ser semejante a los seres humanos”.

v. 8: καὶ σχήματι εὔρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ.⁹¹

El v. 8 sigue profundizando en el significado y las implicaciones de la acción de “ἑαυτὸν ἐκένωσεν”. El versículo inicia con la oración “καὶ σχήματι εὔρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος”. Aunque en el NANTG28 esta oración se incluye en la parte final del v. 7; tiene más sentido formando parte del v. 8; por eso versiones como al Reina Valera de 60,⁹² La Biblia de las Américas⁹³ y la New International Version⁹⁴ la ubican de esa manera. En esta primera oración “καὶ” (y, entonces, también, aún),⁹⁵ actúa como una conjunción coordinante, conectando esta frase con la anterior.⁹⁶ En este contexto, indica una secuencia de eventos, destacando que algo más ocurrió después de lo mencionado

⁹⁰ Tamra Hernandez, “Men”, ed. Douglas Mangum et al., *Lexham Theological Wordbook, Lexham Bible Reference Series* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014), s.v. “Men”.

⁹¹ NANTG28, Fil 2:7-8.

⁹² *Reina Valera Revisada* (1960) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), s.v. “Fil 2:8”.

⁹³ Lockman Foundation, *Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas*, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, 1998), s.v. “Fil 2:8”.

⁹⁴ *The New International Version* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), s.v. “Fil 2:8”.

⁹⁵ James Swanson, s.v. “καὶ”.

⁹⁶ Bloomfield, 194; Liddell, 391.

anteriormente. Por otra parte “σχῆματι”, que deriva de “σχῆμα” (aspecto, forma actual, apariencia exterior, semejanza, naturaleza)⁹⁷, es un sustantivo que al estar en caso dativo funciona como un complemento de la palabra clave⁹⁸ “εὐρεθείς” para describir la forma o apariencia que “Χριστῷ Ἰησοῦ” asumió.

El verbo aoristo “εὐρεθείς” cuya raíz es “εὐρίσκω” (encontrar),⁹⁹ tiene el sentido de alcanzar un estado, con la implicación suplementaria de descubrimiento por lo que puede traducirse como alcanzar o descubrir.¹⁰⁰ En el Nuevo Testamento se usa a veces con referencia a hechos cotidianos, pero principalmente relacionados con las obras de Dios y el reino.¹⁰¹ Como se vio anteriormente, a diferencia de “σχῆμα”, “μορφῆ” apunta a lo interior y esencial.¹⁰² Al relacionar “σχῆμα” con el sustantivo nominativo “ἄνθρωπος” (seres humano),¹⁰³ en vez de “μορφῆ”, Pablo estaría evidenciando que aunque Jesús llegó a ser genuinamente humano, no irá idéntico a la humanidad. Esto se vería reforzado por el uso de del adverbio “ὡς” que antecede al nominativo “ἄνθρωπος”.

La siguiente oración, subordinada a la previamente analizada, es “ἐταπεινώσεν ἑαυτὸν γινόμενος ὑπήκοος”. En esta oración el aoristo, activo, indicativo “ἐταπεινώσεν” derivado de “ταπεινώω” (humillar, avergonzar),¹⁰⁴ denota la acción de causar humildad, abajamiento o pérdida de prestigio.¹⁰⁵ Este verbo es el núcleo del predicado y describe la acción realizada. Acompañando a “ταπεινώω”, encontramos el pronombre reflexivo en caso acusativo “ἑαυτὸν” (a sí mismo), indicando que la acción del verbo recae sobre el propio sujeto,

⁹⁷ Tuggy, 915.

⁹⁸ Heiser, s.v. “Dativo”.

⁹⁹ Bloomfield, 163.

¹⁰⁰ Louw y Nida, 150.

¹⁰¹ Kittel, Friedrich, y Bromiley, 278.

¹⁰² Abbott-Smith, 296–297.

¹⁰³ Kittel, Friedrich, y Bromiley, 59–60.

¹⁰⁴ Louw y Nida, 309.

¹⁰⁵ G. Scott Gleaves, “Humility”, ed. Douglas Mangum et al., *Lexham Theological Wordbook, Lexham Bible Reference Series* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014), s.v. “Humility”.

como se vio en el análisis del v. 7.¹⁰⁶ Existe un paralelismo con “ἐαυτὸν ἐκένωσεν” en el v. 7, lo que sugiere que el “autovaciado” implica una “autohumillación”. Finalmente, nuevamente está presente el verbo “γίνομαι” (llegar a ser, convertirse en,¹⁰⁷ nacer, ser creado¹⁰⁸), esta vez como participio aoristo medio, por lo que se traduce “se hizo”. Este participio modifica al sujeto implícito de la oración (“Χριστῷ Ἰησοῦ”) y describe una acción complementaria a la principal (la “ταπεινώω”); El adjetivo “ὕπηκος” (obediente)¹⁰⁹ describe la cualidad de esta humillación. Por lo tanto, esta humillación implicó ser obediente hasta la muerte, y muerte en la cruz: “μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ”.

IMPLICACIONES SOTERIOLÓGICAS Y ONTOLÓGICAS

Cristo, paradigma de los creyentes – Filipenses 2:5

El análisis de Filipenses 2:5 revela una visión paradigmática de Cristo, quien es presentado como modelo y referencia para los creyentes en su forma de pensar, actuar e identidad espiritual.¹¹⁰ La frase “ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” (en Cristo Jesús) enfatiza la posición central de Cristo como modelo y referente para los creyentes, indicando que la actitud que está en Cristo también debe estar presente en ellos. La frase griega “ἐν ὑμῖν” se traduce comúnmente como “en ti” o “entre vosotros”, pero según Vincent, la traducción más precisa es “en ti”, resaltando que la disposición mental debe residir dentro de cada individuo.¹¹¹ Entender “ἐν ὑμῖν” como “en ti” o “entre vosotros” no es excluyente, ya que lo que está “en ustedes” debe manifestarse en las interacciones “entre ustedes”. Esto demuestra el impulso corporativo de la frase “ἐν ὑμῖν”, es decir, la iglesia en su conjunto.¹¹² Cabe

¹⁰⁶ Thayer, 163.

¹⁰⁷ Ibid., 667–668.

¹⁰⁸ Moulton y Milligan, 126–127.

¹⁰⁹ Moulton Milligan, 654.

¹¹⁰ Grant R. Osborne, *Philippians: Verse by Verse, Osborne New Testament Commentaries* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2017), 74.

¹¹¹ Marvin Richardson Vincent, *A critical and exegetical commentary on the Epistles to the Philippians and to Philemon, International Critical Commentary* (New York: C. Scribner’s Sons, 1897), 57.

¹¹² Grant R. Osborne, 74.

mencionar que hubo una ligera diferencia de opinión sobre si el “φρονεῖτε” (pensar, actitud), es la “ταπεινοφροσύνη” (humildad) de Cristo (así lo dicen los Padres griegos), o su celo abnegado por la salvación de los demás (Aug. Res.). Sin embargo, como concluye Vincent, ambas cosas están combinadas y están representadas respectivamente por ἐταπείωσεν (vs. 8) y ἐκένωσεν (vs. 7).¹¹³

Las implicaciones soteriológicas son profundas: seguir a Cristo implica no solo emular su ética y actitudes, sino también participar en su obra redentora. El pasaje es una declaración imperativa que exige que todas las relaciones interpersonales estén impregnadas de un pensamiento similar al de Cristo, lo que denota una sólida calidad ética.¹¹⁴ Es importante destacar que la identificación con Cristo conduce a una transformación profunda en la vida del creyente, guiándolo hacia la salvación y la comunión con Dios. Desde un punto de vista ontológico, la frase “ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” (el cual también en Cristo Jesús) subraya que Cristo es el fundamento de esta nueva forma de ser y vivir. Aunque los creyentes participan en la vida de Cristo y comparten su naturaleza espiritual, esto no implica una fusión completa de identidades, sino más bien una relación íntima y transformadora con Él. En lugar de sugerir una fusión ontológica total con Cristo, el texto enfatiza la identificación y comunión espiritual con Él, resaltando la importancia de seguir su ejemplo y participar en su obra redentora sin perder la individualidad y la distinción entre Dios y el ser humano.

Cristo, plenamente Dios – Filipenses 2:6

El análisis de Filipenses 2:6 revela profundas implicaciones ontológicas y soteriológicas. Ontológicamente, confirma la continua naturaleza divina de Cristo y su igualdad con Dios. Soteriológicamente, destaca su acto voluntario de renunciar a ejercer a sus prerrogativas divinas, lo que demuestra su humildad y disposición al sacrificio. Este gesto es fundamental para su obra redentora, mostrando que, aunque asumió una posición de servidumbre, su naturaleza y divinidad permanecieron inalteradas.

Respecto a las implicaciones soteriológicas, evidencia que la

¹¹³ Marvin Richardson Vincent, 57.

¹¹⁴ Grant R. Osborne, 74.

renuncia del Señor Jesús a ejercer los privilegios de su igualdad con Dios fue voluntaria. Pablo utiliza “ὑπάρχων” para mostrar que, aunque Jesús era Dios, eligió el camino del servicio en lugar de demandar reconocimiento.¹¹⁵ La frase “οὐχ ἄρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῶν” indica que Cristo no consideró su igualdad con Dios como algo a lo que debía aferrarse. El término “ἄρπαγμὸν” sugiere que Cristo no se aferró a sus prerrogativas divinas, siendo Dios, eligió no explotar su gloria para su propio beneficio.¹¹⁶ Este gesto voluntario de no aferrarse a su igualdad divina es fundamental para entender la humildad y el sacrificio de Cristo en la redención; y resalta que es un acto que describe su carácter.

La disposición de Cristo a no aferrarse a su igualdad con Dios implica una profunda humildad y disposición al sacrificio. Al no considerar la igualdad con Dios como algo que debía retener, Cristo estuvo dispuesto a asumir una posición de siervo, lo cual es central en la teología de la encarnación y la redención. Este gesto esencial para la soteriología cristiana, pues es a través de la humillación y el sacrificio de Cristo que se ofrece la salvación a la humanidad. Así, Filipenses 2:6 no solo describe la naturaleza y la obra de Cristo, sino que también sirve como un llamado a la imitación para los creyentes, invitándolos a adoptar la misma actitud de humildad y sacrificio en sus vidas.

Las implicaciones ontológicas que emergen del texto subrayan la naturaleza divina de Cristo. El versículo 6 de Filipenses 2 describe la preexistencia de Jesús, indicando que era eternamente Dios y no fue creado, sino el Creador.¹¹⁷ El término “μορφῆ θεοῦ” indica una esencia o naturaleza esencial, en contraste con “σχήμα”, que se refiere a la apariencia externa. Así, “μορφῆ θεοῦ” describe la completa divinidad de Cristo, que es inseparable de su persona. Esto afirma que Cristo poseía la naturaleza divina de manera completa y esencial; y todos los atributos y gloria inherentes a ser Dios, lo que subraya su plena divinidad.¹¹⁸ Al mismo tiempo, este versículo revela la existencia

¹¹⁵ Grant R. Osborne, *Philippians: Verse by Verse, Osborne New Testament Commentaries* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2017), 76–77.

¹¹⁶ Grant R. Osborne, 78.

¹¹⁷ Grant R. Osborne, 78.

¹¹⁸ Jac J. Müller, *The Epistles of Paul to the Philippians and to Philemon, The New International Commentary on the Old and New*

ininterrumpida de la naturaleza divina en la persona de Cristo. El participio “ὐπάρχων” enfatiza la continuidad y permanencia de la naturaleza divina de Cristo, indicando que Cristo no solo tenía esta naturaleza en el pasado, sino que sigue teniendo esta naturaleza de manera continua. Esto subraya que la divinidad de Cristo es una realidad constante y no temporal.

Así, ontológicamente Jesús nunca dejó de ser igual a Dios; solo aceptó dejar de lado sus prerrogativas o privilegios que tenía al ser igual a Dios. Aunque Cristo no se aferró a su igualdad con Dios, esto no significa que dejó de ser igual a Dios en su naturaleza. La frase “τὸ εἶναι ἴσα θεῷ” subraya que la igualdad de Cristo con Dios es una realidad ontológica que permanece. Esto es crucial, ya que, a pesar de su sacrificio y humillación, la naturaleza divina de Cristo y su igualdad con Dios permanecen intactas. Esto resalta la magnitud del sacrificio de Cristo, quien, siendo plenamente divino, asumió una posición de humillación para redimir a la humanidad. Aunque Cristo no dejó de ser Dios en esencia, renunció temporalmente a la manifestación visible de su gloria y majestad divinas. La “igualdad con Dios” en este contexto no se refiere solo a su identidad esencial con Dios, sino también a la manifestación de su majestuosa forma de existencia.¹¹⁹ Así, su elección de no aferrarse a esta igualdad visible, sino de asumir una forma humilde, amplifica aún más la grandeza de su acto redentor. Esta distinción entre la naturaleza inmutable de Cristo y su disposición a renunciar a la exhibición de su gloria subraya la profundidad de su amor y sacrificio.

Vale la pena analizar de manera separada la posición que interpreta “ἀρπαγμὸν” desde un enfoque pasivo-intransitivo, lo que significaría “asir por la fuerza algo que no se tiene”. Siguiendo esta perspectiva, Michel sostiene que la igualdad con Dios no es un atributo inherente a la naturaleza divina de Cristo. Sugiere que Cristo no consideraba la igualdad con Dios como algo que ya poseía, sino como algo que podría alcanzarse mediante su humillación y exaltación. Según esta interpretación, la igualdad con Dios no es algo que Cristo poseía antes de su encarnación, sino algo que podría lograr en el futuro.¹²⁰ Por su

Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955), 78–79.

¹¹⁹ Jac J. Müller, 80.

¹²⁰ J. Hugh Michael, 88–89.

parte, Terry, aunque no niega la divinidad de Cristo y reconoce una subordinación funcional donde Cristo se somete y Dios lo exalta, resalta que algunos exégetas como De Wette y Beyschlag argumentan que el pasaje se refiere solo al Cristo histórico, es decir, a Jesús durante su vida en la tierra. Según esta interpretación, el énfasis está en la humildad y obediencia de Jesús como humano, sin necesidad de suponer una preexistencia divina. Terry no ve este pasaje (Fil 2:5-11) como una afirmación directa de la preexistencia y divinidad absoluta de Jesús.¹²¹

Sin embargo, esta interpretación presenta varias dificultades. Michael mismo reconoce que el verbo utilizado en Filipenses 2:6 está relacionado con el usado en Filipenses 2:3,¹²² donde Pablo exhorta a los creyentes a considerar a otros como superiores a ellos mismos. Esto sugiere que el acto de Cristo descrito en Filipenses 2:6-8 debe entenderse como un ejemplo supremo de humildad y desinterés. Si Cristo estaba buscando alcanzar algo (igualdad con Dios), esto contradice el énfasis en la humildad y el servicio desinteresado. Además, creer que ontológicamente Cristo no era igual a Dios, sino que buscaba tal igualdad, plantea el problema respecto a qué renunció realmente Cristo. Un enfoque activo intransitivo para “ἀρπαγμὸν” resuelve esto al afirmar que Cristo renunció voluntariamente a ejercer privilegios divinos, lo cual es un acto de profunda humildad y servicio. Finalmente, la interpretación de Michael implica una cristología subordinacionista, donde Cristo es visto como inferior al Padre antes de su exaltación. Esto plantea una visión politeísta que contradice la cosmovisión claramente monoteísta que emana de las Escrituras (Dt 6:4; Is 44:6; Mr 12:29; 1 Co 8:6; Ef 4:6).

Por su parte, Terry parece haber simplificado la interpretación al enfocarse principalmente en la humillación y la encarnación de Cristo durante su vida terrenal, sin profundizar en el papel que desempeña su preexistencia en el contexto del pasaje. Aunque el texto claramente reconoce la preexistencia de Cristo y su igualdad con Dios como parte integral de la comprensión de su humillación y servicio durante su vida terrenal, Terry no profundiza en esta conexión esencial. Reconoce que el contexto más amplio apoya que los versículos 5 y 6 se refieren a la

¹²¹ Milton S. Terry, “The Great Kenotic Text,” *The Journal of Religion* 17, no. 4 (April 1901): 279-294.

¹²² J. Hugh Michael, 87-88.

preexistencia de Cristo en su gloria junto a Dios, lo cual es consistente con otras ideas de Pablo sobre el “último Adán” como un ser celestial y con pasajes como Colosenses 1:13-17, que hablan de Cristo como la imagen del Dios invisible y creador de todas las cosas.¹²³ Sin embargo, al final, Terry parece pasar por alto esta conexión crucial entre la preexistencia de Cristo y su encarnación, que sirve como fundamento para entender su acto de humildad y servicio. Es cierto que la acción de humildad y encarnación es el foco principal del pasaje, pero se contextualiza en el entendimiento de que Cristo ya poseía una naturaleza divina antes de su encarnación.

Cristo, plenamente Hombre – Filipenses 2:7

El versículo 7 de Filipenses 2 destaca tanto la profunda humildad y sacrificio de Cristo para la salvación de la humanidad, como la compleja comprensión de su naturaleza única como completamente divina y completamente humana. Este extracto presenta implicaciones cruciales tanto ontológicas como soteriológicas. Ontológicamente, subraya la doble naturaleza de Cristo como verdaderamente divino y humano, y su humanidad sin pecado. Soteriológicamente, enfatiza su humildad voluntaria y su obra redentora, asegurando la expiación y salvación para toda la humanidad. La distinción entre “igualdad” y “ semejanza” resalta que, aunque Cristo se hizo verdaderamente humano, no compartió la naturaleza humana caída, lo que le permitió ser el perfecto mediador y salvador.

El texto revela que la acción de Cristo de “ἐαυτὸν ἐκένωσεν” (vaciar a sí mismo) y asumir la “μορφήν δούλου” (forma de siervo) es fundamental para la teología de la salvación. Este acto demuestra la disposición de Cristo a abandonar su posición exaltada y asumir una existencia humilde para redimir a la humanidad. La renuncia voluntaria a ejercer sus privilegios divinos, sin perder su divinidad, subraya su sacrificio como el máximo ejemplo de amor y humildad. La descripción de Cristo tomando la “μορφήν δούλου” y “llegando a ser en semejanza de los hombres” (ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος) presenta un modelo de salvación basado en la humildad y el servicio. Este acto de auto-humillación y servicio es visto como el camino hacia la salvación, implicando que los creyentes deben seguir el ejemplo de Cristo en sus propias vidas, viviendo en humildad y servicio a los

¹²³ Milton S. Terry, 279.

demás.

El texto subraya la voluntariedad de la encarnación de Cristo. El verbo “γενόμενος” (llegar a ser) indica que fue una elección consciente de Cristo, no impuesta. Esto reafirma que, en su divinidad, Cristo decidió humillarse y adoptar la naturaleza humana para cumplir el plan de salvación. Esta humildad voluntaria, sin implicar inferioridad natural, le permitió identificarse con la humanidad, compartir su sufrimiento y ejemplificar la humildad divina. Aunque asumió la forma de siervo, Cristo no pecó ni demostró debilidad divina, sino que su participación en la esclavitud fue una expresión de su compasión hacia la humanidad. Este mensaje encuentra respaldo en el testimonio unificado de los apóstoles sobre la divinidad de Cristo, incluso en su papel de siervo.¹²⁴

El texto sostiene la continuidad de la divinidad y humanidad de Cristo después de la encarnación. El uso del verbo “κενόω” en sentido absoluto indica que Cristo conservó su naturaleza divina durante su encarnación. De esta manera, mantuvo su divinidad mientras asumía una auténtica naturaleza humana, como se expresa en “μορφήν δούλου λαβών” (tomando forma de siervo) y “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος” (haciéndose semejante a los hombres). Por tanto, “κενόω” (vaciar, anular) no debe interpretarse en un sentido metafísico, como si Cristo renunciara a su esencia divina. Más bien, es una expresión gráfica de su completa autor renuncia.¹²⁵ En consecuencia, la kenosis no implicó una pérdida de los atributos divinos de Cristo, sino un acto paradójico en el que, conservando su naturaleza divina, asumió adicionalmente la naturaleza de un siervo. Fue una adaptación voluntaria a la condición humana, manteniendo simultáneamente su divinidad y humanidad.¹²⁶ Así, en la encarnación, Cristo, permaneciendo en la “forma de Dios”, también tomó la “forma de un siervo”, revelándose no en gloria y esplendor, sino en humildad y sujeción. [Jac J. Müller, 82–83.]

La palabra “μορφή” se utiliza para describir tanto la naturaleza

¹²⁴ Edwards, Mark J., ed. *Ancient Christian Commentary on Scripture: New Testament VIII*, ed. Thomas C. Oden (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 8:249-251.

¹²⁵ Marvin Richardson Vincent, 59.

¹²⁶ Edwards, Mark J., 8:245-249.

divina como la naturaleza de siervo de Cristo, sugiriendo una continuidad en su ser esencial al mantener ambas naturalezas. En el versículo 6, la palabra “ὑπάρχω” enfatiza que Jesús retuvo su naturaleza divina, aunque no siempre ejerció sus atributos divinos durante su vida terrenal. Además, la frase “μορφήν δούλου λαβών” implica que Cristo asumió genuinamente la naturaleza de un siervo. El término “μορφήν” denota una esencia o naturaleza intrínseca, no simplemente una apariencia externa, lo que significa que Cristo no solo parecía humano, sino que realmente tomó sobre sí la naturaleza humana. Esta comprensión ontológica de la encarnación es crucial: Cristo es verdaderamente humano y verdaderamente divino. Por lo tanto, no perdió su divinidad ni se convirtió simplemente en un hombre, sino que mantuvo su poder divino mientras se unía a la humanidad, mostrando así la verdadera humildad y la unión entre lo divino y lo humano.¹²⁷

Finalmente, Pablo distingue cuidadosamente entre “ἴσος” (igualdad) y “ὁμοίωμα” (semejanza). Mientras que Cristo es igual ((ἴσος)) a Dios en términos de su naturaleza divina, su ascensión de la naturaleza humana es descrita en términos de semejanza (ὁμοίωμα), subrayando que, aunque Cristo se hizo verdaderamente humano, no dejó de ser divino; y también que, aunque Cristo se hizo verdaderamente humano, su naturaleza humana no era idéntica a la naturaleza humana caída. Cristo no participó en el pecado inherente a la humanidad después de la caída de Adán, manteniendo así su pureza y perfección moral.

Cristo, plenamente obediente – Filipenses 2:8

El versículo 8 de Filipenses 2 profundiza en el significado y las implicaciones de la acción de “ἑαυτὸν ἐκένωσεν” (vaciar a sí mismo) mencionada en el verso anterior. Desde una perspectiva soteriológica, resalta la humildad, obediencia y sacrificio voluntario de Cristo, fundamentales para la redención de la humanidad. Ontológicamente, subraya la verdadera humanidad y continua divinidad de Cristo, así como la conexión entre su humillación y exaltación, consolidando su naturaleza como el perfecto mediador y salvador.

Desde una perspectiva soteriológica, se destaca la humildad y obediencia de Jesús encarnado, contrastando con el egoísmo y la

¹²⁷ Edwards, Mark J., 8:251-253.

codicia. La frase “ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν” (se humilló a sí mismo) subraya su sumisión y disposición a aceptar una condición baja y humilde, esencial en la teología de la salvación al mostrar el profundo amor y sacrificio de Cristo, fundamentales para la redención de la humanidad. Su muerte en la cruz del Calvario es la máxima evidencia de su humildad y obediencia, resaltada por “γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ” (siendo obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz), destacando la extrema naturaleza de su obediencia. Jesús, siendo igual al Padre Dios, se sometió a su voluntad, encarnándose como un siervo y tomando la forma de un hombre. A diferencia de otros crucificados por crímenes, Jesús, siendo inocente, murió como sacrificio por los pecados del mundo, redimiendo a la humanidad del castigo de la ley y cargando con los pecados de todos. Este acto de sacrificio se compara con el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas, como se describe en Juan 10:14-15.¹²⁸ Esta humillación extrema, especialmente considerando el tipo de muerte que sufrió, ¹²⁹ cubrió de ignominia ante Dios y lo convirtió en objeto de maldición, siendo el medio para la reconciliación entre Dios y la humanidad a través de su sacrificio. Así, a pesar de su divinidad, Cristo eligió la humildad, un ejemplo que Pablo exhorta a seguir, instando a considerar a los demás como más importantes y a buscar no solo los propios intereses, sino también los de los demás (Filipenses 2:4-3). Esta actitud de humildad y servicio es la marca distintiva de los seguidores de Cristo, basada en el supremo ejemplo de su vida y muerte.¹³⁰

El paralelismo entre “ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν” en el versículo 8 y “ἑαυτὸν ἐκένωσεν” en el versículo 7 sugiere que el acto de “auto vaciado” (v. 7) implica una “auto humillación” (v. 8). El uso repetido de “ἑαυτὸν” (a sí mismo) enfatiza la naturaleza voluntaria de su sacrificio, esencial para comprender el amor y la gracia de Dios en el plan de salvación. Esta auto humillación fue una decisión personal de

¹²⁸ Max Anders, “Galatians-Colossians,” *Holman New Testament Commentary*, (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1999), 275.

¹²⁹ John Calvin, *Commentary on Philippians, Colossians, and Thessalonians* (Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 1999), 48-49.

¹³⁰ R. Kent Hughes, *Philippians, Colossians, and Philemon: The Fellowship of the Gospel and the Supremacy of Christ* (Wheaton, IL: Crossway, 2013), 92-93.

Cristo, no impuesta externamente, lo que demuestra su plena identificación con la humanidad, manifestada en su entrega hasta la muerte en la cruz, una muerte considerada escandalosa y degradante.¹³¹ Fue una elección deliberada y expresó una obediencia activa, resaltando su total sumisión y elección de adoptar la forma de un “δοῦλος” (esclavo, siervo).¹³²

A profundidad de su sumisión alcanzó su punto máximo con su muerte en la cruz, resaltando su compromiso total. La frase “incluso muerte en la cruz” destaca la humillación extrema, contrastando su divinidad con su muerte en la cruz. La cruz simboliza el cumplimiento voluntario de su misión divina, aceptada para demostrar su completa obediencia y humillación. Así, Filipenses 2:5-8 celebra la humillación y muerte de Cristo como una elección deliberada de aquel que existía en la “μορφή θεού”.¹³³ Partiendo de su preexistencia divina y su igualdad con Dios, siendo Dios mismo pero distinto del Padre y del Espíritu Santo, podemos comprender mejor la razón detrás de la celebración de la humildad de Cristo. El enfoque del texto en la encarnación y humildad de Cristo se basa en su divinidad previa. Sin este punto de partida, la narrativa perdería su sentido y coherencia.

Ontológicamente, el texto reafirma la plena humanidad de Cristo y evidencia una progresión de pensamiento que resalta su humildad. Mientras el versículo 7 enfoca en su humanidad y su elección consciente de esa condición, resaltando su entrada histórica en la humanidad como la evidencia empírica de su condición humana y estableciendo así una relación entre su humanidad y su humildad al escoger la posición más baja y someterse a una humillación extrema, el versículo 8 continúa describiendo cómo Cristo llevó su humildad hasta obedecer incluso hasta la muerte, específicamente la muerte en la cruz. Ambos versículos presentan una secuencia coherente de la humildad y la obediencia de Cristo, desde su encarnación hasta su muerte sacrificial.¹³⁴ La afirmación “καὶ σχήματι εὑρεθεὶς ὡς

¹³¹ R. Kent Hughes, 91-92.

¹³² Hansen, G. Walter, *The Letter to the Philippians, Pillar New Testament Commentary*, ed. D. A. Carson (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 2009), Fil 2:8.

¹³³ Hansen, G. Walter, Fil 2:8.

¹³⁴ Hansen, G. Walter, Fil 2:8.

ἄνθρωπος”, donde se menciona que Cristo alcanzó la condición de hombre, indica que asumió una forma humana genuina. Al usar “σχῆμα” en lugar de “μορφῆ”, se sugiere que, aunque Jesús llegó a ser genuinamente humano, no era idéntico a la humanidad caída. El adverbio “ὡς” sugiere que Jesús era verdaderamente humano, pero no idéntico en su naturaleza, sino “semejante” al hombre, describiéndolo como plenamente humano, pero sin la naturaleza caída.

Esta idea se refuerza al contrastar “σχῆματι” con “ἴσος” en Filipenses 2:6, indicando que Cristo no compartió la corrupción interna de la humanidad caída. Al mismo tiempo, el uso de “σχῆμα” en lugar de “μορφῆ” enfatiza que, aunque Cristo adoptó una humanidad completa, su esencia divina permaneció intacta. Esto subraya que la encarnación no implicó una pérdida de su divinidad, sino una adición de la humanidad a su naturaleza divina. Esta distinción es crucial ontológicamente, ya que asegura que Cristo era plenamente humano y, al mismo tiempo, completamente divino, manteniendo su divinidad después de la encarnación. Finalmente, la auto-humillación de Cristo y su obediencia hasta la muerte son presentadas como preámbulo a su exaltación. Esta secuencia resalta una conexión ontológica entre la humillación voluntaria de Cristo y su eventual exaltación por Dios, implicando que su divinidad es reafirmada y glorificada a través de su sacrificio humano.

CONCLUSIONES

La epístola a los Filipenses, especialmente Filipenses 2:5-8, ilumina de manera abundante la naturaleza y la misión de Jesucristo, destacando su humildad y obediencia como aspectos fundamentales para la salvación de la humanidad. Este pasaje no solo revela la actitud y el pensamiento de Cristo (phroneō), sino que también subraya su papel como modelo de humildad y unidad para la comunidad cristiana. A través de su autohumillación y sacrificio en la cruz, Jesús revela la profundidad de su amor y compromiso con la humanidad, estableciendo un paradigma para la conducta cristiana. Además, este análisis destacó las implicaciones soteriológicas y ontológicas de la encarnación y la preexistencia de Cristo, afirmando su divinidad y su subordinación voluntaria al Padre con fines redentores, lo que permite responder la pregunta: ¿cuáles son las implicancias soteriológicas y

ontológicas que tiene la condición pre-encarnada y encarnada del Señor Jesús según Filipenses 2:5-8?

Filipenses 2:5-8 es esencial para comprender la naturaleza de Cristo y su impacto en la teología de la salvación, proporcionando un marco crucial para la cristología paulina y la vida cristiana. Esta perícopa presenta a Cristo como el paradigma de la humildad y el servicio sacrificial. Ontológicamente, afirma su plena divinidad y humanidad, mostrando que su encarnación fue un acto de condescendencia amorosa. Soteriológicamente, subraya que su disposición a renunciar a sus derechos divinos y someterse a la muerte en la cruz es fundamental para la salvación de la humanidad. Este pasaje no solo es un llamado a imitar la humildad y obediencia de Cristo, sino que también proporciona una base teológica para entender la naturaleza de Cristo y su obra redentora.

En primer lugar, en el versículo 5, Pablo instruye a los filipenses a adoptar la mente de Cristo, destacando su papel como paradigma de pensamiento y actitud. Este versículo establece un contexto para comprender la naturaleza de Cristo antes de su encarnación. Así, la condición pre-encarnada de Cristo se enfatiza en Filipenses 2:6, donde Pablo describe a Cristo Jesús como estando “ἐν μορφῇ θεοῦ” (en forma de Dios). Este término, “μορφή”, no se refiere a una mera apariencia externa, sino a la naturaleza esencial y verdadera de Cristo como Dios. Esto establece claramente que antes de su encarnación, Jesús poseía la misma naturaleza y esencia que Dios el Padre. El hecho de que Cristo no considerara el “τὸ εἶναι ἴσα θεῶ” (ser igual a Dios) como algo a lo que aferrarse (οὐχ ἀρπαγμὸν ἠγήσατο) sugiere una disposición a no aferrarse a su posición divina y a su estado de igualdad con Dios de manera egoísta. Esto refleja una actitud de humildad y disposición al sacrificio, marcando un contraste con la tendencia humana hacia el poder y la autoexaltación.

En segundo lugar, las implicaciones ontológicas y soteriológicas de la encarnación de Cristo se describen en Filipenses 2:7-8. Aquí, Pablo utiliza el término “κενόω” (vaciar) para describir cómo Cristo “ἐαυτὸν ἐκένωσεν” (se despojó a sí mismo), tomando “μορφήν δούλου” (forma de siervo) y haciéndose semejante a los hombres (ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος). Este vaciamiento no implica una pérdida de su divinidad, sino una renuncia voluntaria al ejercicio independiente de sus atributos divinos durante su vida terrenal. Cristo asume plenamente la naturaleza humana, demostrando su solidaridad con la humanidad y

su disposición a someterse a las limitaciones y sufrimientos humanos. La culminación de esta humillación y obediencia se manifiesta en su muerte en la cruz, descrita en Filipenses 2:8. La frase “ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν” (se humilló a sí mismo) indica un acto consciente y voluntario de someterse a la voluntad del Padre, llevando su obediencia hasta la muerte, y una muerte de cruz, que era la forma más vergonzosa y dolorosa de ejecución en el mundo romano. Este acto de suprema obediencia y sacrificio tiene profundas implicaciones soteriológicas, ya que, a través de su muerte y resurrección, Cristo proporciona redención y reconciliación entre Dios y la humanidad.

Finalmente, desde una perspectiva soteriológica, el pasaje enfatiza que Cristo no solo es un modelo a seguir en términos de ética y actitudes, sino también el paradigma de la salvación. Los creyentes son llamados a emular no solo su comportamiento, sino también a participar en su obra redentora. Este llamado a la imitación se fundamenta en la profunda humildad y disposición voluntaria al sacrificio que Cristo demostró durante su encarnación y muerte en la cruz. Así, el pasaje presenta a Cristo como el modelo supremo de servicio y entrega desinteresada, instando a los creyentes a adoptar la misma actitud en sus vidas. Desde una perspectiva ontológica, el texto subraya la naturaleza divina de Cristo y su igualdad con Dios siendo seres diferentes.

Aunque asumió una forma humana y se sometió voluntariamente a la humillación, Cristo no perdió su divinidad ni dejó de ser igual a Dios en esencia. Más bien, mantuvo su plena divinidad incluso durante su encarnación, lo que demuestra la continuidad de su naturaleza divina a lo largo de su vida terrenal. Esta comprensión de la singularidad de la naturaleza de Cristo es crucial para afirmar su papel como mediador perfecto entre Dios y la humanidad, capaz de reconciliar a ambos mediante su sacrificio en la cruz.